

# Origen de la Cofradía burgalesa de Sta. Bárbara

(Continuación)

CERCO DE BAZA.—Para emprender la campaña del año 1489 las fuerzas cristianas, se reunieron en número de trece mil caballos y cuarenta mil peones, saliendo de Jaén para sitiar a Baza a fines de mayo. «La gran artillería—dice Bernaldez—estuvo a cargo del Marqués Duque de Cádiz y el rey no pudo ayudarse mucho de ella porque con las muchas huertas, acequias y cerraduras por una parte, e áspera sierra por otra, nunca pudieron allegar a los muros de Baza» y eso que, aun cuando no lo digan los cronistas, la cantidad de artillería había sido aumentada según pudimos deducir de un acta del Grande y General Consejo del Reino de Mallorca, donde consta que algunos años después de acabar la guerra envían a la corte un comisionado, un «hombre portatil» como ellos dicen, para gestionar diferentes asuntos y uno de ellos era la devolución de las veinte bombardas que habían facilitado para la conquista de Baza.

La huerta de Baza con acequias, calzadas y muros de contención formando barrancos artificiales contenía más de mil pequeñas torres porque cada propietario tenía la suya, constituyendo una red de fortificaciones inexpugnable, reforzada por los árboles gruesos que cubrían totalmente el suelo y cuando quisieron talarlos empleando cuatro mil hombres, se vió que no adelantaban más que diez pasos cada día, durando la tala cuarenta días y sufriendo los cristianos numerosas bajas, pues aun los que huían se perdían en el laberinto formado por la intrincada red y volvían a caer en manos de los moros.

Esto obligó a colocar el campamento más retrasado y no pudiendo evitar que entraran víveres en la ciudad, por los barrancos o por las montañas, se empezó por hacer una gran cava de una legua de longitud por dentro de la cual corría el agua que bajaba de las montañas, defendiéndola quince castillos. Por la parte de la montaña se hicieron dos grandes y anchas paredes con piedra, tierra y madera, en las cuales trabajaron diez mil hombres durante dos meses. Mientras se hacían estos trabajos los moros salían con frecuencia a impedirlos, trabando serios combates y pasados cuatro meses de cerco seguían peleando en frecuentes salidas y entre muertos, heridos y enfermos, los cristianos disminuían de tal modo que la reina tuvo que hacer un llamamiento para traer nuevas tropas.

Pasados cinco meses la gente estaba muy cansada y como cayeron grandes lluvias que derrumbaron las chozas donde vivían, crecieron los ríos y no pudiendo llegar las recuas, faltó pan y cebada. La reina trató de remediarlo enviando seis mil peones a reparar los caminos, construyendo tantos puentes que abarcaban siete leguas, enviando gente a caballo a guardar dos sendas, una para los que iban y la otra para los que volvían a fin de que no se estorbaran unos a otros.

Como todo tenía que llevarse a lomo, había en las recuas catorce mil bestias, y la reina compró todo el trigo de Andalucía y la Mancha, hasta Ciudad Real, vendiéndolo a un precio más bajo del que salía con la molienda y acarreo, por lo que, además de vender las rentas reales, cobrando por adelantado solamente la décima parte de su valor, la reina envió sus joyas a empeñar a Barcelona y Valencia.

Llegado el invierno, a los moros les seguían entrando víveres durante la noche por los barrancos y ellos tiraban continuamente desde las murallas, por lo cual se habló de abandonar el cerco, y la reina decidió ir en persona para impedirlo. A su llegada los moros dejaron de tirar y el día 4 de diciembre entregaron la plaza, después de convenir en que les concederían la libertad y conservación de sus bienes.

Como prueba indirecta del envío de lombardas desde Mallorca para este sitio referiremos que la reina Isabel había establecido la costumbre de escribir cartas «graciosas» a todos aquellos que habían contribuido a la formación del ejército, dándoles cuenta de los éxitos que alcanzaba, y lo mismo hizo el rey D. Fernando en lo que se refería a sus estados, con lo cual agradecían los auxilios recibidos estimulando otros que pudiesen necesitar. Una de las cartas a que nos referimos, la hemos encontrado en el Archivo histórico de Mallorca, y dice lo siguiente:

«EL REY:

»Amados nuestros: Ya haveis sabido como posimos nuestro Real »cerco sobresta ciudad de Baça donde havia como aqui llegamos »mil de cavallo de los mecores y mas principales de todo el Regno »de Granada, e mas doze mil peones sin los naturales de la ciudad »estando muy bien provehidos y apercebidos de todo lo que cumplía; »es la tercera ciudad del Regno y la mas forte, cosa que comprehen- »de mucho despues de haver estado sobrella mas de seys meses vien- »do si los moros tan apretados y enterrados temiendose de perder »del todo nos movieron partido el qual mirando el bien que de to- »mar esta ciudad se seguia o porque con ella se offrecuendar las »ciudades de Porqhena con su tierra y Tavenras y la suya y la »sierra de Bacacos adonde hay muchos lugares, villas y fortalesas, »acordamos de los tomar a partido, y assi plugo a nuestro Señor y a su »gloriosa Madre que en este día, que son quatro del presente mes, »ha seyda entregada esta ciutat de Baça con sus fortalezas e otras »ciudades, villas e logares, tierras e sierras susodichas a todo ser- »vicio de Dios y en exelxamente de nuestra santa fe catolica, han »nos seydo entregados sobre quinientos cativos xpistianos que en »las dichas ciudades y tierras havia y porque sabemos el placer »que de ello avreys, acordamos que os lo manifestar rogando a nues- »tro Señor nos haga merced de que en breve tiempo alcancemos »deseado fin de esta ciudad de Baça a IIII de diziembre del anyo »MCCCCLXXXVIII.—Yo el Rey.—A los amados e fieles nuestro los »Jurados de la ciutat y Regno de Mallorques».

Como puede apreciarse por este relato, si bien era natural que la ciudad de Baza, al convertir sus mezquitas en iglesias adoptara por patrona a Santa Bárbara recordando la fecha de su entrega, no hay motivo alguno para que hiciesen lo mismo los que debían manejar esta artillería que no intervino para nada en el ataque.

Nos queda por ver la interpretación que debe darse a la instalación en Baza de una fundición, maestranza y depósito de artillería. Después de los grandes esfuerzos que había costado transportar la artillería a través de la sierra, se explica que la dejaran allí por no necesitarla en otro sitio, pues al marchar contra Granada no se proponían tomarla a viva fuerza, escarmentados con lo ocurrido en Málaga y en la misma Baza, donde quedó comprobado que la artillería, muy útil contra fortificaciones pequeñas, no tenía aplicación para dominar ciudades con guarnición numerosa, que saliese a combatir fuera de los muros.

Al cuidado de la artillería quedarían en Baza los lombarderos, fundidores, carpinteros y demás oficiales, como se llamaba entonces a los maestros de diferentes oficios, y cada uno seguiría trabajando en su especialidad para aumentar la artillería en la medida que fuese necesaria para futuras empresas, puesto que la guerra no había terminado. Con ello quedaban constituídos automáticamente la fundición y la maestranza, además del depósito, pero tan pronto como se conquistó Granada, todo quedó abandonado y poco después se iba transportando lo que se podía necesitar a un sitio que estaba más a mano, como era Málaga, con la facilidad de salida que proporciona el puerto.

Antes de finalizar el siglo XV quedó anulada la fundición de Baza y trasladada a Málaga y en 1501 encontramos un envío de piezas de artillería y trozos de metal procedentes de ellos desde Baza a Málaga y en el mismo legajo del Archivo de Simancas se encuentran documentos análogos, por los cuales se envían a Málaga trozos de metal procedentes de artillería inútil que estaban en Alicante, Almería y Almuñecar, lo cual resta importancia al depósito de Baza, que no era sino uno de tantos lugares donde había quedado almacenada la artillería que sobró al terminar la guerra.

LA DEVOCION EN FRANCIA Y ALEMANIA.—Intentaremos ahora apreciar la probabilidad de que trajesen esta devoción los maestros franceses y alemanes que fueron llamados por la reina Isabel y tomaron parte en la guerra de Granada, siendo su intervención tan directa que Pulgar en su crónica siempre que menciona el empleo de las «pellas» de fuego y otros tiros difíciles no se olvida de nombrar los «maestros», así como al fijar el asentamiento de la artillería, dice que ellos lo eligieron, sin duda porque eran los únicos que sabían hacerlo con acierto, evitando lo que había sucedido en el sitio de Setenil, donde la primera instalación de la artillería resultó defectuosa y hubo que variarla.

FRANCIA.—Desde muy antiguo existían Cofradías o Compañías en las cuales se agrupaban los habitantes de las ciudades para

aprender el manejo de diferentes clases de armas con el fin de utilizarlas en la defensa de sus hogares eligiendo un Santo por patrono, y así vemos que en Aix a la compañía de arcabuceros, cuyo origen se remonta al año 1236, aun cuando al principio no manejaban armas de fuego, sino ballestas, el rey René en el siglo XV le autoriza para fundar una capilla consagrada a Stá. Bárbara.

En Valeciennes, la Coradía de artilleros, instalada en 1380, tenía por patronos a San Antonio y a Santa Bárbara.

En Douai la Compañía de artilleros se estableció en 1431, bajo la protección de Santa Bárbara.

No eran solamente los artilleros quienes expresaban públicamente su devoción a Santa Bárbara, sino que muchos de los guerreros franceses se ponían bajo su protección y al regreso de las campañas visitaban en acción de gracias una capilla dedicada á la Santa que existía a corta distancia de Metz. Como ejemplo diremos que en 1449 el Duque de Calabria llegó a Metz con «gran compañía de caballeros, escuderos y gentiles hombres» yendo a la capilla de Santa Bárbara donde hizo ofrenda de un cirio de veinte libras de cera y una corona de oro.

En 1472, el Duque de Lorena, al regresar del sitio de Roan, oyendo misa en la misma capilla con toda su gente, acepta una Imagen de Santa Bárbara diciendo: «Podemos llevarla con nosotros, »pues ella nos ha ayudado mucho en los peligros en que estuvimos».

Como noticia curiosa diremos que también la adoptaron por Patrona muchos gremios de entre los que trabajaban la lana, sin duda porque su nombre en francés, (Barbe), les recordaba los pelos que forman la lana.

En este respecto empezaremos por recordar a los fabricantes de pelotas para el juego, hechas con borra de lana, que estaban ya asociados en 1292 y desde 1487 tienen su capilla consagrada a la Santa en la iglesia de los Maturins de París.

En 1486 los peleteros de París se unieron a la Cofradía de fabricantes de cepillos, hechos con cerdas de puerco, los cuales tenían ya por Patrona a Santa Bárbara.

Los sastres de Argentein en Normandía, establecen su Cofradía en 1418 en la iglesia de San Severo, bajo la advocación de Santa Bárbara y en 1488 se prohibió que nadie ejerciera este oficio sin estar afiliado a dicha cofradía.

En el emblema de la cofradía de tejedores de paño, establecida en Mans, encontrado sobre un documento de 1492 figuran S. Blas y Santa Bárbara.

ALEMANIA.—Poco sabemos de este país, a causa de la dificultad que tiene este idioma para nosotros, pudiendo recordar sin embargo, que en los cuadros de piedad pintados por autores alemanes de la Edad Media aparecen asociadas dos Santas; Santa Cátalina y Santa Bárbara, las cuales representan dos ideas, dos clases de existencia que en tiempos del feudalismo se repartían el mundo cristiano. Santa Catalina que era patrona de los sabios, de la enseñanza teológica, del estudio y del retiro, representa la vida con-

templativa. Santa Bárbara era la patrona del caballero, del hombre de armas, del valor guerrero y personificaba la vida activa.

Desde las Cruzadas los Caballeros de la Orden Teutónica que gobernaban la Prusia, poseían una Imagen milagrosa de Santa Bárbara, y en 1415, al producirse una sequía que amenazaba con destruir las cosechas en los campos inmediatos a Marienberg, residencia del Maestre de la Orden, los Caballeros llevaron en procesión a la Santa, que se encontraba en el castillo de Althaus, cercano a Culm.

En 1454 Marienberg estaba sitiado por los polacos y la Imagen y reliquias de Santa Bárbara fueron retiradas de Althaus para llevarlas a que protegieran el lugar donde combatía el Maestre Luis de Erlishausen.

Como consecuencia de estas noticias resalta la posibilidad de que los maestros franceses que fueron a la guerra de Granada fuesen devotos de Santa Bárbara, pero ya hemos dicho que esta devoción, si existió, no quedó vinculada en los españoles que aprendieron de ellos el manejo y fabricación de la artillería.

3.<sup>a</sup> HIPÓTESIS.—Aun cuando no haya sido aceptada por ninguno de los historiadores que conocemos, no queremos prescindir de ella para que nuestro estudio sea completo y se desarrolle con arreglo a un plan metódico, teniendo en cuenta que resulta demostrado por varios documentos la existencia de esta devoción en las tropas españolas que combatían en Italia durante la segunda mitad del siglo XVI.

Mucho antes de que desembarcara en Italia el Gran Capitán, existieron los bombarderos venecianos, quienes se preciaban de ser el primer cuerpo organizado que hizo uso de la pólvora, y también se atribuían esta prioridad en la adopción del Patronato de Santa Bárbara. lo cual no hemos podido comprobar, porque si bien resulta que usaron la pólvora en la guerra contra Génova el año 1380, la capilla que poseyeron estaba en la iglesia de Santa María Formosa, de Venecia. La pintura de la Santa que allí existe y reproducimos aquí (Fig.<sup>a</sup> 1.<sup>a</sup>), por constituir una de las obras maestras del pintor Palma el Viejo, este pintor, nacido en 1480, no estableció su taller en Venecia hasta el año 1520, siendo esta la fecha más antigua que puede admitirse para el cuadro. Claro está que pudo existir otro cuadro más antiguo, pero no hay prueba alguna de ello.

El Gran Capitán marchó a poner sitio a San Jorge de Cefalonia, llevando un tren compuesto de 63 piezas de artillería y para estudiar ligeramente el uso que se hizo de este material durante la primera campaña de Italia, vamos a formar la biografía del capitán Diego de Vera, que la mandaba.

Natural de Avila, le encontramos en 1497 formando parte de la compañía de caballos que mandaba su hermano el gobernador Pedro de Vera y servía en la escolta de la artillería durante la guerra de Granada. Cuando el Gran Capitán embarcó en Málaga, Diego de Vera fué con 80 artilleros al mando del tren antes citado.

San Jorge de Cefalonia resistió dos meses el fuego de la artillería,



## SANTA BÁRBARA

*Cuadro de Palma il Vecchio, que se conserva en la Iglesia de Santa María Formosa, de Venecia.*

(Cofradía de Santa Bárbara.—Lámina. 1.ª)

teniendo que recurrir a las minas para volar una parte del muro antes del asalto, apoderándose de la plaza en diciembre de 1500.

Continuadas las operaciones, la plaza de Manfredonia se rindió a los tres días de fuego efectuado por diez de las piezas que mandaba Vera.

En el año 1502 se concertó el famoso duelo de Trani, entre once caballeros franceses y otros tantos españoles, a presencia de ambos ejércitos, que habían concertado una tregua con este objeto, y Diego de Vera fué uno de los elegidos para representar a España, de entre tantos capitanes ilustres como iban con Gonzalo de Córdoba, con lo cual queda demostrado el alto concepto en que se le tenía.

En una sorpresa, cerca de Barleta, cayó prisionero y fué rescatado en 1503 mediante el pago de una fuerte suma, gracias a lo cual ya mandaba otra vez los once falconetes que atacaron a Ruvo, derribando en pocas horas una torre y el lienzo de muralla inmediato.

En Ceriñola Diego de Vera mandaba trece piezas y otras tantas llevaban los franceses, pero mientras estos empezaron el fuego desde lejos, sin causar gran daño, Vera construyó un parapeto con foso, manteniendo detrás la artillería en silencio hasta efectuar una descarga desde la distancia más adecuada para desbaratar la vanguardia enemiga; después una carga de los famosos gerdarmes franceses fracasó ante el tiro de los cañones y dió ocasión al Gran Capitán para tomar la ofensiva y alcanzar una victoria que ha sido atribuída en gran parte a las oportunas disposiciones de Vera, a quien un autor califica como el mejor artillero de Europa.

En las cuentas de la artillería correspondientes a 1503 que existen en Simancas, se comprueba que Vera cobraba once ducados y medio mensuales.

El maestro Antonelo de Trana, que iba a sus órdenes, cobraba más que él, puesto que se le abonan dieciseis ducados.

Había además, 17 cañoneros a 5 ducados; 24 tiradores a 4; 45 ayudantes a 3; 6 maestros de hacha a 7; 6 herreros a 4.

Y en un alarde pasado en Nápoles el 5 de septiembre del mismo año figuran:

Capitán, Diego de Vera; maestro, Antoñuelo; 16 cañoneros, 21 tiradores, 12 ayudantes (uno era el Capellán), 3 fundidores; 4 maestros de hacha; 4 herreros; 8 sobrestantes; un conservador de la munición; 2 ayudantes del anterior.

Terminada la campaña continuó Vera en Nápoles hasta 1505, en que se puso al frente de la fundación establecida en Medina del Campo, y al año siguiente fué nombrado Capitán General de la artillería.

En abril de 1508 se trasladó a Burgos para organizar la conducción de la gran cantidad de artillería que estaba almacenada en dicha ciudad, para lo cual se piden 128 carretas y 246 mulas.

En julio del mismo año 1508, lo encontramos mandando la artillería que se empleó en la conquista del Peñón de la Gomera, cuya fortificación dirigió después.

Para preparar la artillería que debía llevarse a la expedición con-

tra Orán volvió a Málaga y como el Cardenal Cisneros tenía prisa en salir con las fuerzas pidió que le ayudara su hijo Hernando, saliendo ambos de Cartagena a fines de abril de 1509.

Durante el ataque Diego de Vera empleó seis falconetes, con los cuales acalló el fuego de los «buzanos» que utilizaban los moros. Dirigió el arreglo y artillado de las fortificaciones, marchando después a la conquista de Bujía y regresó a España para dar cuenta al Rey de la conquista y pedir lo necesario para poner la plaza en estado de defensa.

Concurrió a la desdichada expedición contra las Gelves y fué nombrado gobernador de Trípoli, donde en 1511 rechazó un ataque de los moros.

Vuelto a España dirigió la Maestranza y fundición de Málaga, donde proyectó un nuevo modelo de montaje.

Mandaba luego la artillería que llevó el Duque de Alba a la conquista de Navarra, pasando el material por Roncesvalles, resolviendo para ello grandes dificultades.

Mientras tanto, tenía lugar en Italia la batalla de Ravena, y en ella supone Arantegui que la artillería española estuvo mandada por Juan de Terramonda, lo cual, según veremos después, no pudo ser cierto, porque entonces Terramonda se hallaba en Flandes.

Diego de Vera volvió a Málaga, y al fallecer el rey Católico en enero de 1516, entregó al Cardenal Cisneros un informe referénté a la distribución y estado de la artillería, en el cual no figura que en Burgos existiese ninguna pieza ni efecto perteneciente a ella.

El Cardenal le nombra jefe de una expedición formada por 6.000 hombres, que embarcaron en Málaga para ir a castigar unos moros argelinos que se habían sublevado, pero una tempestad le hizo perder algunos buques teniendo que regresar con solos dos mil hombres que se salvaron del naufragio.

Cuando en 1520 estalló la revuelta de los Comuneros, se ordenó a Vera que con 200 hombres de a caballo fuese en socorro del Alcázar de Madrid, al cual la gente de la villa, declarada en favor de la comunidad, estaba sitiando después de haber sorprendido fuera a su alcaide. La esposa de éste se defendía con dificultad por falta de gente y de víveres y cuando llegó Vera encontró a los madrileños cavando minas. En vez de intentar batirles se retiró diciendo que por falta de hombres a pie no podía levantar el sitio y libertar el Alcázar. En esta operación demostró ya Vera cierta tibieza en favor de los comuneros y poco después, no queriendo combatir contra sus paisanos de Avila, donde poseía algunas fincas, renunció al cargo de Capitán General de la artillería, a pesar de lo cual, el Cardenal gobernador del reino consideraba necesario tenerle a su lado, y rogaba a Carlos V escribiese a Vera una carta «graciosa» prometiéndole abonar todo el daño que los comuneros hiciesen en su hacienda.

Cuando llegó la artillería que se había mandado traer de Pamplona, conducida por Miguel de Herrera, alcaide de esta plaza, se nombró a este por Capitán de la artillería porque «es persona que lo



sabrá hacer muy bien» y en cambio Diego de Vera está con los de la junta revolucionaria según escribe el Condestable al dar cuenta de ello al Emperador.

En cuanto las tropas imperiales entraron en Tordesillas, Vera se arrepintió de su renuncia y volvió a presentarse, pidiendo quedase sin efecto el nombramiento de Herrera y diciendo que, a causa de sus conocimientos en las cosas de artillería, si él quisiera ir a Francia o a otra cualquier parte, sería bien recibido. Desde entonces el Cardenal se convirtió en protector de Vera, quien le prestó útiles servicios como mediador con la junta de Avila, y en cambio el Condestable sostenía la necesidad de conservar a Herrera su nombramiento por los buenos servicios que prestaba, viéndose en todas las cartas de ambos gobernantes al dar cuenta al monarca, un párrafo dedicado a recomendar este asunto de la Capitanía a favor de uno u otro de los dos que se la disputaban, haciendo resaltar los méritos de cada uno; así de Herrera dice el Condestable que acabada la campaña contra los comuneros y teniendo noticia de que los franceses atacaban a Pamplona de cuya plaza era alcaide, se metió dentro de ella, pero ya no la pudo defender y tuvo que volver a salir. En cambio dice el Cardenal que Diego de Vera fué a Avila por encargo suyo a proponer a sus paisanos un pacto para que cesara la rebelión, y la gente se alborotó contra él, corriendo grave peligro de que lo mataran, y puesto que había renunciado voluntariamente la Capitanía, propone se dé ésta a su hijo Hernando, a lo cual replica el Condestable, en carta a Carlos V, diciendo que no le parece bien porque el cargo es principal y requiere persona de experiencia, cualidad que no concurre en su hijo.

Cuando vinieron los franceses contra Fuenterrabía, se nombró a Diego de Vera por gobernador de esta plaza y a los diez o doce días de batirla con veintidós piezas de artillería gruesa y otras muchas menores sin parar día y noche, abriendo muchas brechas, tuvo que rendirse y a Vega se le formó causa, y resultó absuelto.

Por fin llegó una cédula del monarca mandando quitar la Capitanía a Herrera y devolverla a «quien fué causa de todo el mal que sucedió en Castilla», como dice Herrera al quejarse de que se la devolvieran a Vera, solicitando autorización para trasladarse a Flándes y el Condestable escribe que para desagraviarle se debería dar una encomienda a su hijo.

Parece indudable que si la devoción a Santa Bárbara hubiese venido de Italia, la habría implantado Diego de Vera en Medina del Campo o en Málaga, cosa que no ha sido demostrada por nadie.

MIGUEL RIBAS DE PINA.

(Continuará).